

Tributo a Peter Newmark

El 9 de julio, falleció Peter Newmark, un profesor y traductor legendario, autor del muy consultado *Manual de traducción*. Fue una de las principales figuras en el campo de la traductología en el mundo anglosajón y un personaje inolvidable. Dejó su huella imborrable en nuestro II Congreso Latinoamericano de Traducción e Interpretación de 1998. Solía decir que «la traducción tiene que ver con la verdad de los hechos, con la verdad moral», y sostenía que nuestra profesión «es una herramienta política».

| Por la Trad. Públ. Ada Franzoni-Moldavsky |

Lo nombro por su nombre y apellido porque no le gustaba que se dirigieran a él utilizando títulos o denominaciones de cargos. Formalmente, era el profesor Peter Newmark, el que escribió el manual de traducción que leen muchos estudiantes, pero detestaba las formalidades y cultivaba la sencillez. Es uno de los atributos por el cual lo admiré y lo sigo admirando.

Tuve la fortuna de conocer a Peter Newmark en un congreso de traducción en San Juan de Puerto Rico, en 1992. Ya era un señor de setenta y seis años, de cabello muy blanco. Cuando lo vi por primera vez, estaba sentado en un jardín de la sede en la que se realizaba el congreso, rodeado de un grupo de traductores (mujeres en su mayoría) que, ahora pienso, se sentirían muy afortunados de poder conversar con él. Era encantador y seductor en el trato —además de cordial, divertido y discreto—. Yo también me sentí privilegiada de poder conocerlo y, más aún, de poder conversar con él sin ceremonias en los días que duró el congreso. Peter Newmark, uno de los miembros fundadores de Amnesty International (dato del que me enteré hace muy poco, ya que él jamás hablaba de sus logros y cualidades), creía a pie juntillas en la dignidad de mujeres y hombres por igual. Trataba a todos con respeto y humildad, y su interés por alumnos y colegas era permanente.

Visitó la Argentina en dos oportunidades. La primera vez, gracias a la gestión del traductor Elvio Bompadre, fue la figura central de un seminario de traducción organizado en la Facultad de Lenguas de la Universidad del Comahue en General Roca (Río Negro). No recuerdo mucho el contenido de la conferencia que le escuché pronunciar en esa ocasión —creo que fue en 1996—, pero sí recuerdo que fascinó a su audiencia, alumnos de la carrera de traducción provenientes de diversas provincias del

sur argentino. A mí también me fascinó, porque hablaba sobre la traducción no como un teórico ni como un investigador —es más, creo que él no se llamaría a sí mismo ni una cosa ni la otra—, sino como un traductor que traduce, como alguien que sabe bien lo que es trabajar un texto para recrearlo en otro idioma. Hablaba no desde la teoría, sino desde la práctica de todos los días.

«La traducción tiene que ver con la verdad de los hechos, con la verdad moral. Y la finalidad de la traducción, su objeto, es esta verdad». Así pensaba Peter Newmark y así vivía su vida de traductor y docente de la traducción.

La segunda vez que estuvo en la Argentina fue en Buenos Aires, en 1998, invitado por nuestro Colegio para el II Congreso Latinoamericano de Traducción e Interpretación. En esa oportunidad, pude conocerlo mejor. Para entonces, ya tenía más de ochenta años, pero pobre del que le ofreciera asistencia para sortear una escalera o cruzar la calle. Sacaba a relucir su fama de cascarrabias y rechazaba todo intento de ayuda en forma no precisamente suave ni delicada. Supe hace poco, de labios de una de sus hijas, que cuando veía a los nietos mirando televisión les decía que estaban desperdiciando su vida (*You are wasting your life!*).

En el congreso del CTPCBA de 1998, pronunció una conferencia titulada «Translation and Civilization: the Third Realm», que muchos colegas recordarán. Muchos también recordarán su presencia y cómo disfrutaba de hablar con todos y se interesaba por todos, y no solo en su carácter de traductores, sino como seres humanos. Peter Newmark estaba convencido de que los traductores, como tales, tenemos obligaciones morales y éticas, y hacía hincapié en el rol de la traducción como herramienta política que puede y debe ser usada



para defender los derechos humanos y favorecer la comprensión y la paz.

Había nacido el 12 de abril de 1916 en Berno, actual República Checa. Su padre era inglés y la familia vivió en Inglaterra desde que Newmark fue muy pequeño. Asistió al Rugby School y posteriormente a la Universidad de Cambridge. Durante la Segunda Guerra Mundial, integró las fuerzas de inteligencia del Octavo Ejército Británico y actuó como intérprete y traductor de alemán e italiano. Posteriormente, luchó para que en el Reino Unido se reconociera la importancia de la enseñanza de las lenguas extranjeras y la traducción. Entre otros méritos, de los que nunca alardeaba, fue miembro y presidente del Chartered Institute of Linguists y cofundador del primer programa que existió en el Reino Unido para la formación en traducción técnica y especializada en el Polytechnic of Central London (actualmente Universidad de Westminster). En sus últimos años, actuó como docente en el Centro de Estudios de Traducción de la Universidad de Surrey, en el que pronunció su última conferencia a una multitud de estudiantes y docentes en 2009, ¡a los noventa y tres años! (www2.surrey.ac.uk/languages/news/stories/prof-peter).

El 17 de octubre pasado, su familia, amigos y colegas le rindieron homenaje en la ciudad de Guildford, en una emotiva ceremonia que llamaron «A Celebration of the Life of Peter Newmark».

Nunca mejor dicho. Celebremos la vida de quien fue una buena persona y un excelente traductor y docente de traducción.

Su fallecimiento fue cubierto por los medios ingleses:

—www.guardian.co.uk/education/2011/sep/28/peter-newmark-obituary

—www2.surrey.ac.uk/languages/news/stories/prof-peter ■